



VISTA DE SITGES (CATALUÑA)

Audouard, fot.; Barna.

Ocupando una situación amena á orillas del Mediterráneo, cuyas olas besan mansamente su playa, se alza la pintoresca villa de Sitges, la antigua «Subur» de los romanos, población que cuenta unos 3500 habitantes y está situada á 40 kilómetros de Barcelona en el ferrocarril de esta capital á Tarragona por Villanueva. A pesar de su antigüedad, puede decirse que Sitges es completamente moderna, porque de la primitiva población apenas si queda algo en esa reunión de cómodas y lindísimas casas rodeadas de jardines que, ostendiendo todas las delicadezas y las bellezas arquitectónicas del gusto moderno, se extiende á orillas del mar. Más que una villa de orden inferior, parece una pequeña capital, pues calles, plazas y edificios en general, todo ha cambiado, y de un pueblo de

pescadores, como eran en pasados tiempos todos los de la costa, hase convertido en población industrial y de recreo, dotada de los más importantes adelantos modernos. Esto no es de extrañar si se atiende á que gran número de las fincas recientemente construidas, lo han sido por hijos de Sitges que, habiéndose enriquecido en ultramar, al regresar á la madre patria, se han construido moradas que así revelan su buen gusto como su riqueza. Fuera de esto, algunos edificios públicos, como la iglesia parroquial y las Casas consistoriales, no pasan de regulares. Esta villa cuenta con un teatro sencillo, casinos, y buenas fondas para albergar á los que allí van á pasar el verano. En su término se cosecha el riquísimo vino generoso tan conocido con el nombre de «Malvasía de Sitges».



PANTEÓN DE LOS REYES EN SAN ISIDORO DE LEÓN

Levy, fot.; París.

Hacia el Norte de la ciudad de León, en una solitaria y vasta plaza solar del primitivo palacio real edificado por doña Berenguela, está la basilica de San Isidoro, construcción en la que predomina el carácter bizantino, si bien en algunas de sus partes se observan otros estilos más modernos. Existía ya en 966 consagrada al Bautista, fué reedificada de barro y ladrillo por Alfonso V, y por fin la erigió de piedra el rey Fernando I, dedicándola en 2 de diciembre de 1063 á San Isidoro. A principios del siglo XVI se reedificó la capilla mayor; en 1811 un rayo abrasó el retablo mayor y los dos laterales y por la misma época los indisciplinados soldados franceses robaron cuanto de más valor había en la iglesia. A los pies de ésta se halla el Panteón de los Reyes, obra que aun cuando se atri-

buye á Alfonso V, créese que sea más bien de Fernando I, restaurador del templo. Tiene seis bóvedas bajas y sombrías que descansan en el centro sobre dos columnas y alrededor de la estancia sobre otras empotradas en la pared, cilíndricas y robustas, coronadas por gruesos y labrados capiteles. Cubriendo las curvas superficies de las bóvedas hay extraños y curiosos frescos, figurando pasajes del Evangelio, visiones del Apocalipsis, el Salvador, los Evangelistas, y diferentes escenas pavorosas que lo son doblemente á causa de la incorrección del dibujo y las cárdenas tintas del colorido. Doce túmulos de más de treinta que antes había, dejó allí la soldadesca francesa que, ávida de rapiña, profanó aquellos sepulcros en busca de imaginarios tesoros.

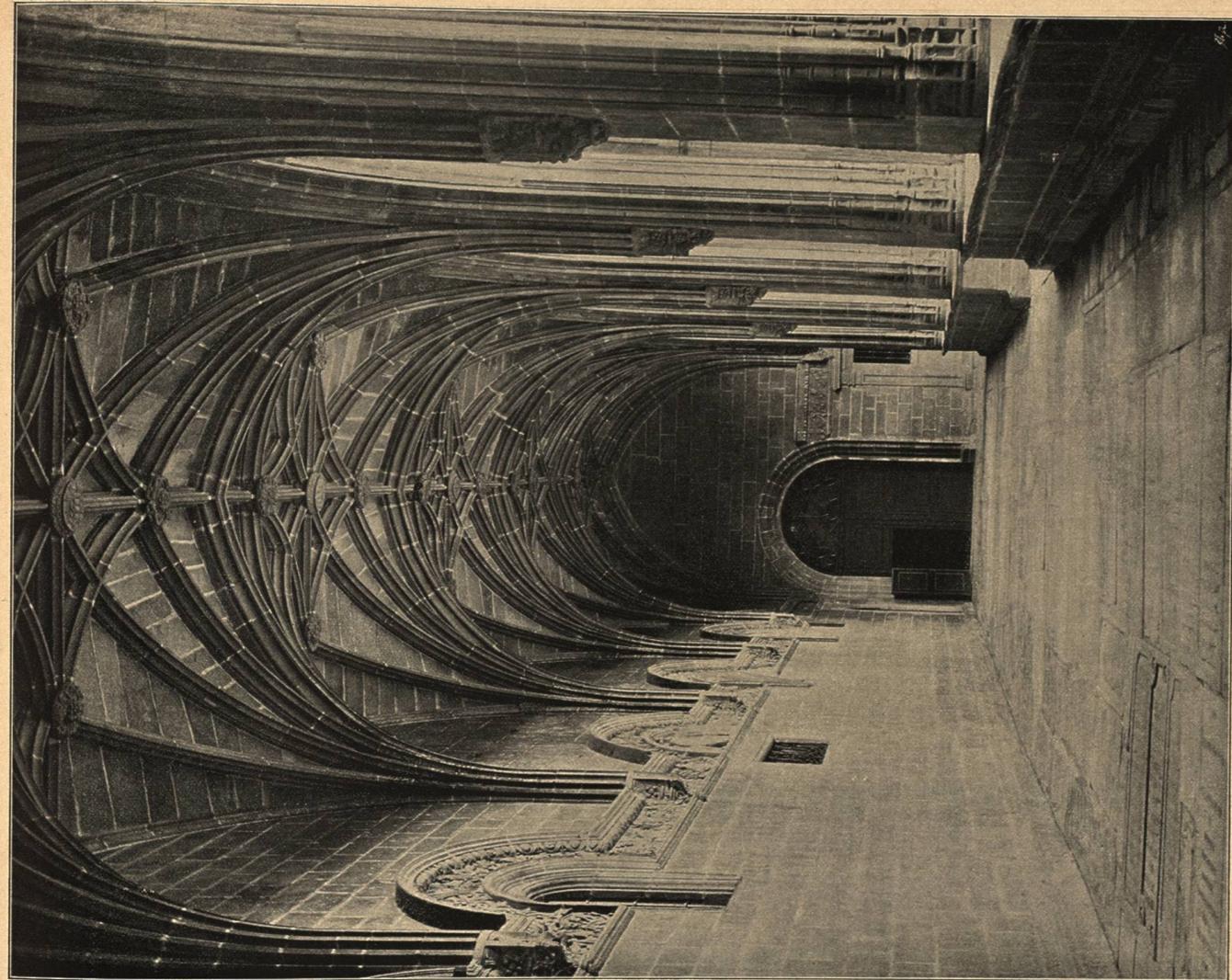


SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL DE LEÓN

Gracia, fot.; León.

La construcción de esta notable sillería data del último tercio del siglo decimoquinto, pues consta que en 1468 el obispo de León D. Antonio de Veneris impetró las bulas para subvenir á su coste y que se trabajaba en ella en 1481. Las sillas de excelente nogal, son en bastante número, y en los respaldos de las bajas figuran bustos de personajes del Antiguo Testamento, mientras que en los de las altas hay efigies enteras de apóstoles y santos, encerradas dentro de arquiteos con arabescos y cobijadas por calados guardapolvos; las mejores son

las tablas contiguas á la entrada, en que aparecen representadas la generación temporal de Jesucristo, la Visitación, la caída de los ángeles malos y la bajada del Redentor á los infiernos. Una elegante crestería de ojivales calados, sostenida por ligeras ménsulas, corre sobre el respaldo de las sillas altas sirviéndole de remate. La labor en general es primorosa y exquisita, todas las figuras están talladas con cuidadoso esmero: de suerte que si en rigor esta sillería no puede decirse que aventaje á otras catedrales de España, tampoco carece de mérito.



CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE GALICIA

Cincuenta y nueve años (de 1521 á 1580) duró la construcción de este hermoso claustro de la Basílica compostelana, el cual ocupa parte del emplazamiento del antiguo claustro del siglo XII casi destruido á fines del XV por un horroroso incendio. Empezóse la obra merced á los esfuerzos del Cabildo generosamente apoyado por el Arzobispo D. Alonso III de Fonseca que legó para dicha obra un millón de maravedises viejos, y por su insigne sucesor D. Alonso IV de Fonseca, hijo de Compostela. Dirigió su construcción el maestro Alava. Las compicadas nervaduras que se ramifican elegantemente por sus vein-

ticuatro bóvedas de sillería, el rico friso greco-romano que en toda su longitud recorre la pared interior de sus amplísimos ánditos y la esbelta crestería que le corona exteriormente, le imprimen un sello de grandeza y sublimidad nada comunes. De sus muros penden dos veces al año, el día de la octava del Corpus y en la fiesta del Santo Apóstol los cuarenta y cuatro riquísimos tapices hechos en Flandes, Madrid, París é Italia, sobre cartones de Teniers, Goya, Bayeu y Maelia, y que constituyen la inestimable colección de la Basílica compostelana, habiendo sido donativo de D. Pedro Acuña Malvar.